

III RESULTADOS

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ESTUDIADA

A. FAMILIAS

El 58% de la población encuestada fueron familias sobrevivientes de Armero. (gráfica No.1)

Tiempo de Permanencia en Lérída

De el total de la población estudiada se observó que el 65.3% tienen un tiempo de permanencia en Lérída, entre uno y tres años; el 33.7% tienen entre 4 y más años y el 1% tienen menos de un año de vivir en Lérída. (gráfica No.2).

Total de Miembros por Familia

En las familias estudiadas se encontró que el 67.3% están compuestas por 4 y 6 miembros; el 14.9% están conformadas por 2 y 3 miembros; el 12.9% por 7 y 10 miembros y el 5% por más de 11 personas. Como se pudo observar, las familias no son tan numerosas en su mayoría. (Gráficas No.3)

Condiciones de Vivienda

En el presente estudio se encontró que el 77.2% de las familias tienen condiciones de vivienda adecuadas, en el sentido que disfrutaban de los servicios de agua, luz, alcantarillado, orden y aseo de las mismas.

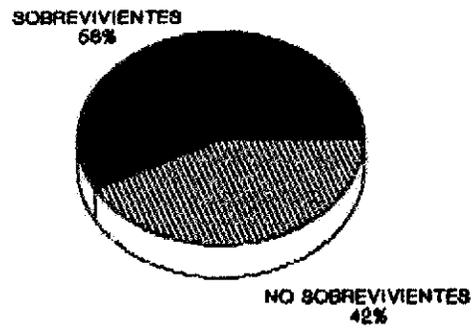
Gozan de vivienda adecuada el 84.7% de las familias sobrevivientes y el 66.6% de no sobrevivientes. Esto está dado por el hecho de que la población Armerita tiene viviendas nuevas y con buenos servicios públicos, mientras que el antiguo Lérída ha sido descuidado en este sentido.

Edad

La población estudiada estuvo distribuida así: el 27.35% de 0-4 años, el 19.24% de 5-14 años, el 17.35%, de 15-24 años, el 26%, de 25-45 años, el 6.41%, de 46-60 años y el 3.6% de 61 y más años.

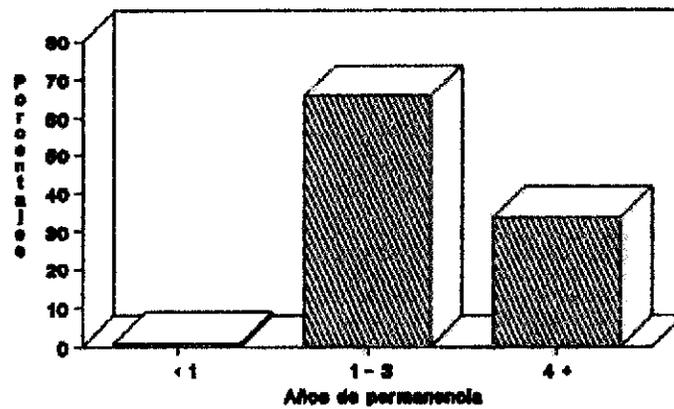
Se observó que es una población joven en su mayoría. (Gráfica No.4)

GRAFICA 1. CARACTERISTICAS DE LAS FAMILIAS. LERIDA 1989



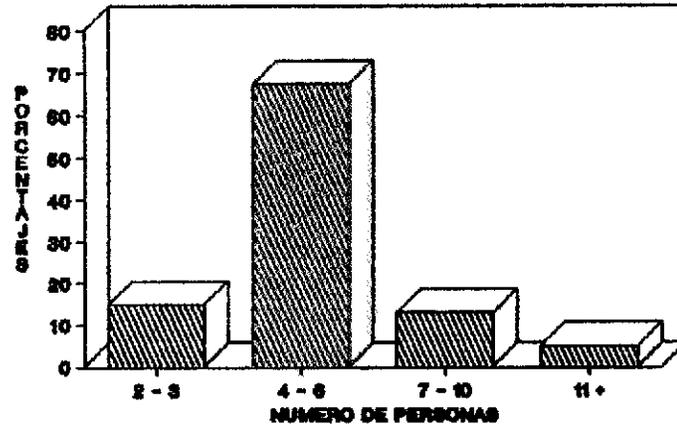
comol/moar.

GRAFICA 2. TIEMPO DE PERMANENCIA DE LAS FAMILIAS. LERIDA 1989

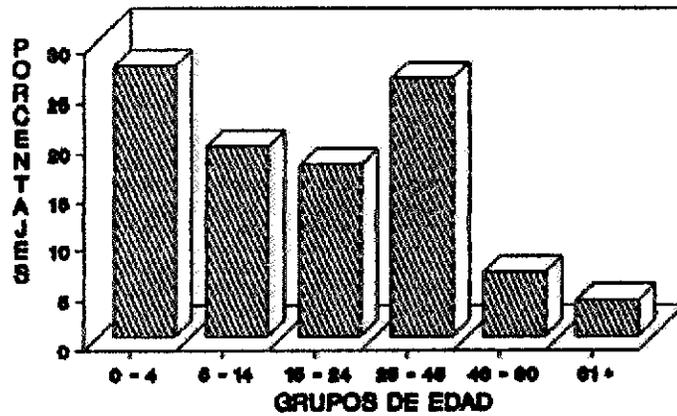


comol/moar.

**GRAFICA 3. NUMERO DE MIEMBROS POR FLIA
LERIDA 1989**



**GRAFICA 4. EDAD DE LA POBLACION
LERIDA 1989**



censo/moar

Sexo

Se observó que el 51.32% de la población estudiada son mujeres.

Escolaridad

El 46% de la población corresponde a niños en edad no escolar y la escolarizada se encontró distribuida así: el 22% tienen primaria incompleta, el 12% bachillerato incompleto, el 11% primaria incompleta, el 4% es analfabeta, el 3% tiene bachillerato completo y el 2% tiene cursos de capacitación en modistería, artesanía, albañilería.

Estos hallazgos mostraron una población de bajo nivel de escolaridad.(Gráfica No.5).

Ocupación

Se encontró que el 25.84% de la población estudiada, corresponde a niños en edad no escolar, el 19.43% son estudiantes, el 14.9% son amas de casa, el 10.56% trabajan por días, el 7.16% son trabajadores independientes, el 6% son empleados de tiempo completo, el 5.23% trabajan y estudian, el 5% trabajan por contrato, el 2.83% son niños en edad escolar que no estudian, el 1.69% son desempleados, el 0.75% son incapacitados y el 0.37% son jubilados.

Esto permitió ver que la población tiene problemas en su ocupación, en el sentido que no hay estabilidad, si bien es cierto que en el momento de la encuesta no se hallaron muchos desempleados, esto no quiere decir que no hay desempleo en Mérida, pues quien trabaja por días y por contrato en cualquier momento queda vacante.(Gráfica No.6).

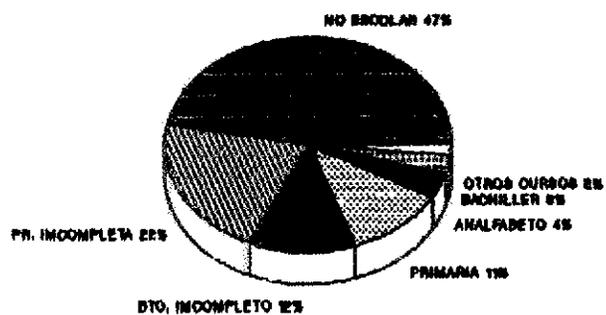
Sector Económico

Se encontró que el 13% de la población estudiada laboraba en el sector informal, el 7.35% en el agropecuario, el 3% en la construcción, en el comercio y transporte el 2.45% respectivamente y el 0.37% en el sector estatal.

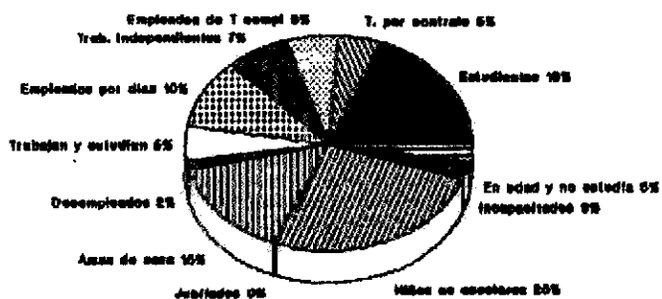
Con estos hallazgos es posible pensar que las familias tienen una situación económica deficiente, en el sentido que los sectores donde están ubicados no son los mejor remunerados.(Gráfica No.7).

Además, se encontró que el 35.3% sostienen económicamente al 64.7%, es decir, cada salario debe alcanzar para 6 personas en promedio.

**GRAFICA 5. NIVEL DE ESCOLARIDAD
LERIDA 1989**



**GRAFICA 6. TIPO DE OCUPACION
LERIDA 1989**



cencl/mcor.

GRAFICA 7. SECTOR ECONOMICO LERIDA 1989

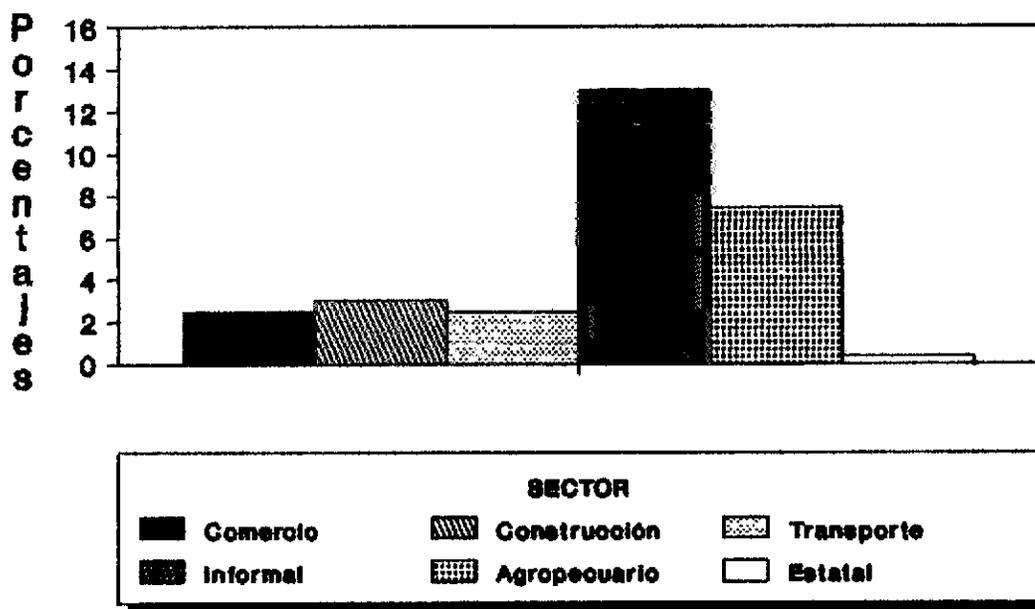


TABLA 1. PERSONA APORTANTE EN LA FAMILIA. LERIDA 1989

APORTA	NO APORTA	TOTAL
187	343	530
35.3%	64.7%	

B. NINO

Sexo

Del total de la población estudiada que fueron 101, se encontró que el 51.5% son niñas.

Edad

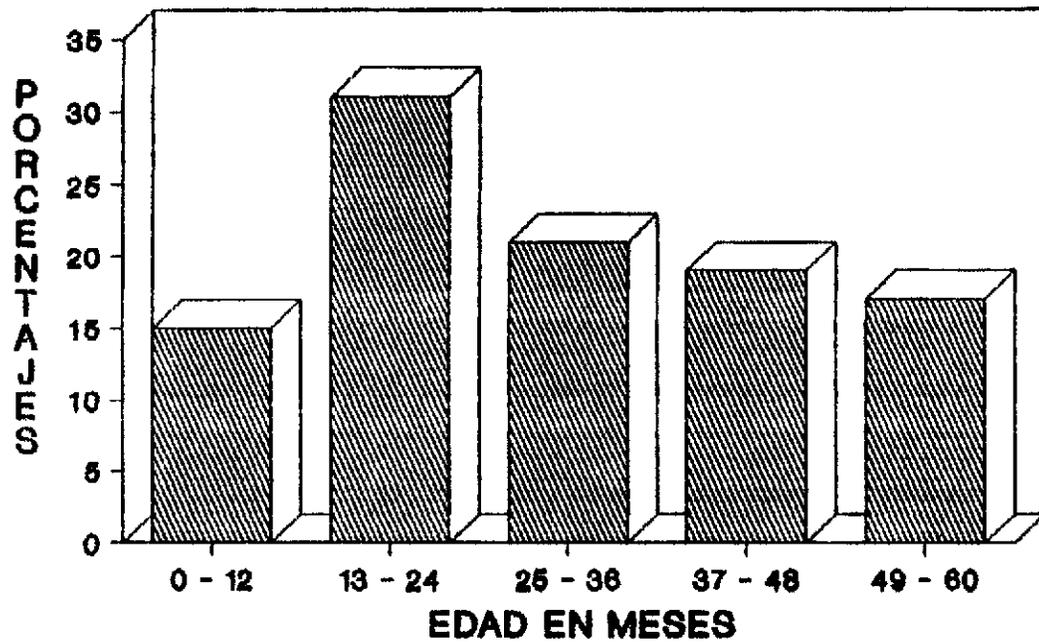
Del total de niños encuestados se encontró que el 31% están entre 13 y 24 meses, el 21% entre 25 y 36 meses, el 19% entre 37 y 48 meses, el 15% entre 0 y 12 meses y el 14% entre 49 y 60 meses. (Gráfica No.8)

TABLA 2. LUGAR QUE EL NINO OCUPA EN LA FAMILIA. LERIDA 1989

Unico	Primero	Segundo	Tercero	TOTAL
28	11	20	42	101
27.7%	10.9%	19.8%	41.6	

Los niños estudiados se encontraron distribuidos así: el 41.6% ocupan el tercer lugar, el 27.7% son hijos únicos, el 19.8% ocupan el segundo lugar y un 10.9% ocupan el primer lugar con relación a los demás miembros de la familia.

GRAFICA 8. EDAD DE LOS NIÑOS OBJETO DEL ESTUDIO. LERIDA 1989



censo/mcsr.

C. ASPECTOS DINAMICOS DE LA FAMILIA

En el presente estudio se consideró que el desarrollo integral del menor está condicionado además de otros factores, por la gratificación o no de pertenecer a una familia, en donde cada uno de los integrantes actúa de tal manera que su comportamiento influye en el desarrollo o estancamiento del grupo.

Partiendo de esta premisa, se consideró que la dinámica interna es una mezcla de comportamientos, expectativas, sentimientos e ideas que el miembro tiene para sí e irradia a los demás, generando internamente acercamiento, alejamiento, sensación de bienestar o malestar, satisfacción o insatisfacción, que es lo que caracteriza a cada familia y la identifica como tal.

La particularidad del estudio se derivó del análisis de los anteriores factores, enmarcados todos dentro de una situación específica, como es el haber experimentado una tragedia en donde se perdió todo tipo de identificación y con un proceso económico y social que influye notablemente en el desarrollo del menor y en la caracterización de la familia.

El análisis de los resultados obtenidos, evidenció las siguientes características:

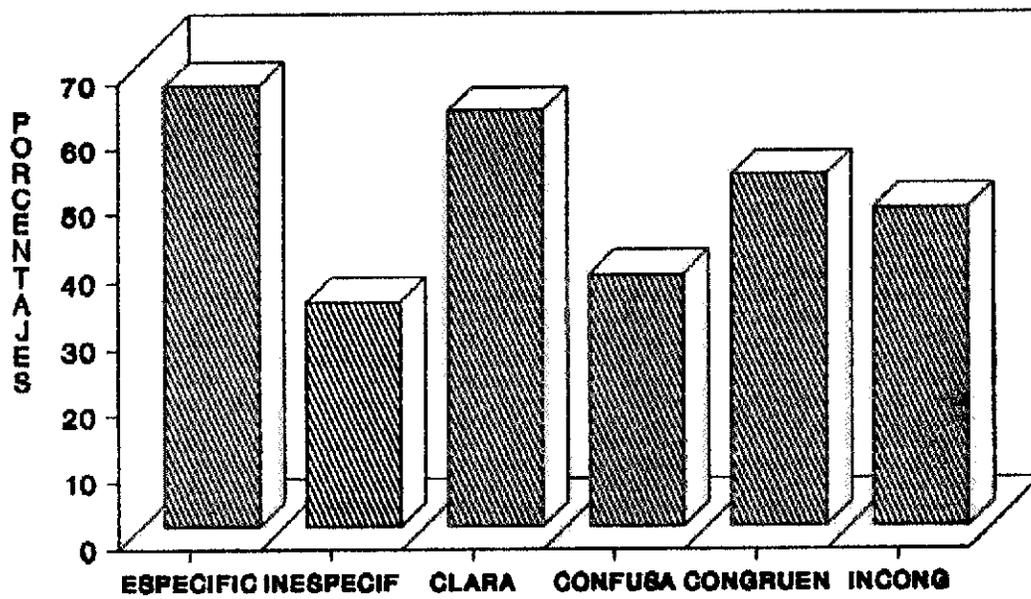
Tipo de Comunicación

El 66.3% de las familias estudiadas, tienen una comunicación específica, es decir, los mensajes son concretos, el 62.4% de las familias, tienen una comunicación clara, es decir, el contenido del mensaje no es ambiguo y se dirige a una persona determinada; así mismo, se encontró que en el 52.5% de las familias se maneja una comunicación congruente, es decir, hay correspondencia entre el contenido verbal y los gestos y actitudes al expresarse. (Gráfica No.9)

Expresión libre de Sentimientos

Teniendo en cuenta la teoría dinámica, en donde se considera que la libre expresión de sentimientos al interior de la familia favorece tanto el crecimiento individual, como la calidad de la funcionalidad de la familia y considerando además que esta expresión libre es un factor de protección de la salud mental, tanto en el niño como en el adulto, se interrogó a las familias si dentro de la cotidianidad era permitido o no el expresar estos sentimientos en el momento oportuno.

GRAFICA 9. COMUNICACION FAMILIAR LERIDA 1989



cecol/mcar.

El 65.3% de las familias no permiten la expresión de la cólera, hay incapacidad para expresar rabia o desacuerdo ante la persona que la provocó por temor al rechazo. El 61.4% de las familias no permiten la expresión de la tristeza o dolor que se siente ante determinada situación, por considerarse como una debilidad o amenaza ante el grupo. La no expresión libre de estos dos sentimientos se hace particularmente delicada en la población estudiada en donde la tragedia vivida generó mucho dolor y cólera, sentimientos que al ser reprimidos seguramente repercuten en situaciones críticas y/o patológicas.

El 48.5% de las familias no expresan libremente el sentimiento de amor y/o ternura, entre los miembros del grupo, por temor al rechazo y aunque inconformes por ello, no se atreven a solicitarlo. Esta expresión contempla el contacto físico y las palabras de cariño, de aceptación, de amor.

Se encontró que el 36.6% de las familias no permiten la libre expresión de incertidumbre. Esta situación está dada por la dificultad del grupo familiar para tolerar situaciones que por su ambigüedad genera angustia, precipitándola en ocasiones a tomar decisiones que no favorecen al individuo ni al grupo. (Gráfica No.10).

Manejo de Autoridad

En las familias encuestadas se encontró que el 68.3% (69) dentro de su organización para el cumplimiento de normas, disciplina, tienen una autoridad democrática en tanto que se tienen en cuenta las opiniones e intereses de cada uno de los miembros del grupo, respetando la individualidad.

En el 27.7% (28) de las familias, la autoridad es ejercida por un solo miembro del grupo, haciendo que ésta sea autocrática y en el 4% (4) de las familias no existe una persona que haga cumplir las órdenes, la disciplina, más bien cada miembro hace lo que desea sin tener en cuenta al grupo. (Gráfica No.11).

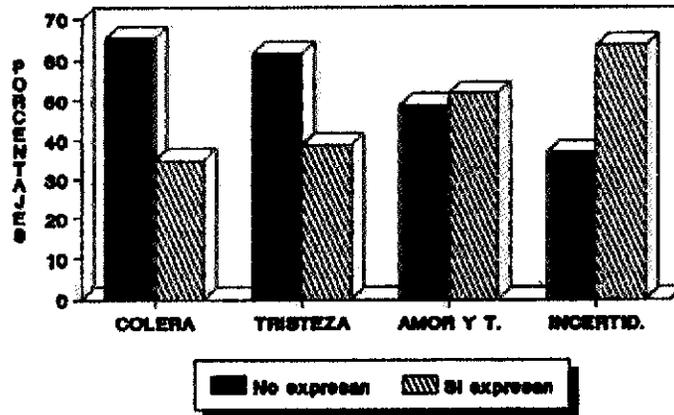
Desempeño de Roles

Al observar los roles que cumplen los adultos en su relación con los menores se encontró:

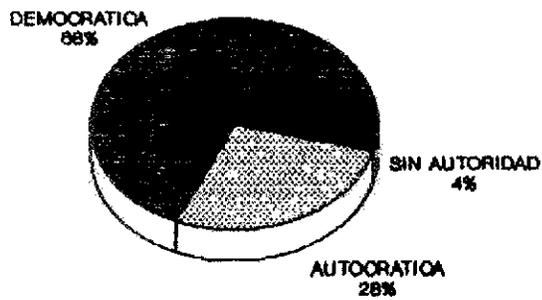
El rol de proveedor económico es ejercido por el padre en un 93.5%, el abuelo en un 66.7% y el tío en un 53.8%. Se observó que los otros miembros también participan en el sostenimiento económico en menor grado.

El rol de educador es ejercido principalmente por la abuela en un 89.7%, la madre en un 87.5%, el padre en un 68.8% y el abuelo en un 53.3%.

GRAFICA 10. EXPRESION DE SENTIMIENTOS EN LAS FAMILIAS. LERIDA 1989



GRAFICA 11. EJERCICIO DE LA AUTORIDAD FAMILIAR. LERIDA 1989



camcl/mcar.

Este hallazgo reafirma la importancia de mantener los abuelos en la familia, por su participación activa en el proceso de aprendizaje, educación y apoyo a los nietos.

Son proveedores afectivos por contacto físico (besos, caricias), principalmente la abuela en el 82.8%, la madre en un 80.2%, el abuelo en un 80%, el padre en un 70.1%, el tío en un 66.7% y la tía en un 54.5%.

Son proveedores afectivos verbales, la madre en un 80.2%, el abuelo en un 80%, la abuela en un 72.4%, el padre en un 67.5% y la tía en un 54.5%.

Quienes manejan los premios físicos (abrazos, besos, caricias), son la abuela en un 72.4%, la madre en un 71.9%, el padre en un 62.3% y el abuelo en un 60%.

El manejo de premios verbales (frases estimulantes, expresiones de agrado, de regocijo), es ejercido principalmente por la abuela en un 72.4%, la madre en un 69.8%, el abuelo en un 66.7%, el padre en un 55.8% y la tía en un 54.5%.

El manejo de premios materiales es decir, regalo de objetos, está dado especialmente por el padre en un 42.1%, otro familiar en un 33.3%, el abuelo en un 26.7%, la madre en un 16.7%, la abuela en un 10.3% y la tía en un 9.1%.

El manejo de castigos físicos (golpes, palmadas), está dado principalmente por la madre en un 79.2%, el padre en un 45.5% y la abuela en un 34.5%.

Los castigos verbales (expresiones sarcásticas, vulgaridades, calificativos subestimadores), están dados principalmente por la madre en un 67.7%, el padre en un 48.1%, la abuela en un 37.9%, y el abuelo en un 20%.

Los castigos materiales, es decir, negación de objetos, están dados por la madre en un 15.6%, la abuela en un 10.3% y el padre en un 9.1%; el abuelo, la tía, el tío y otro familiar, no participan en este rol.

El rol de los primos, la madrastra y el padrastro no se tuvieron en cuenta para el análisis por haberse presentado en una frecuencia menor de 5.

Sintetizando el ejercicio de roles al interior de la familia, se observó lo siguiente:

El padre participa activamente en el sustento económico, en las manifestaciones de afecto por contacto físico y en la educación de los hijos. Como se observa en el gráfico, su participación en los otros roles es menos relevante, como por ejemplo en el castigo material.

La madre es activa en la educación, en la manifestación afectiva verbal y por contacto físico, y en el castigo físico. Al igual que el padre participa en todos los roles pero con menos relevancia en el castigo material.

La abuela es primordialmente educadora, proveedora afectiva por contacto físico y verbal. Participa en todos los roles, siendo menos activa en el manejo de premios y castigos materiales.

El abuelo es proveedor afectivo verbal y por contacto físico, manejo de premios verbales y en el sustento económico. No participa en los castigos materiales.

El tío es proveedor afectivo por contacto físico y participa en el sustento económico. La intervención en los castigos físicos y verbales es muy baja; no da premios materiales, ni castigos.

La tía interviene principalmente en la expresión afectiva tanto verbal como por contacto físico y en el manejo de premios verbales. No participa en el castigo físico ni material.

Otro familiar participa en el sustento económico, en la educación y en los premios verbales principalmente. No lo hace con los castigos materiales.

Se observó que todo el grupo familiar está comprometido en el proceso de crianza de los menores, participando en mayor o menor grado, sin dejar la responsabilidad a una sola persona. (Gráficas No. 12 y 13).

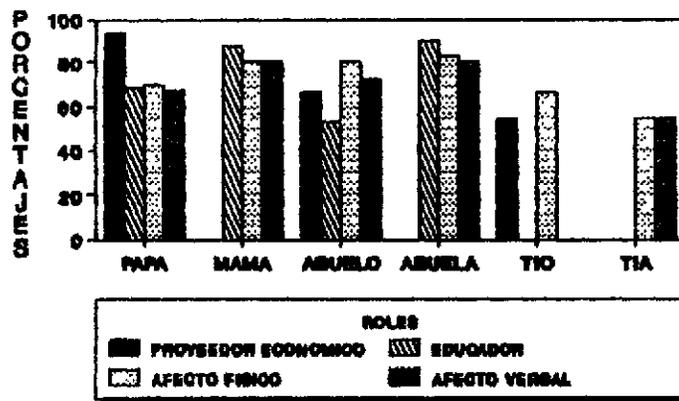
Enfrentamiento a Crisis Familiares

En el presente estudio se encontró que el 87.3% de las familias asumen en grupo la responsabilidad y solución de los problemas encontrándose además que el 74% se unen ante la presencia de crisis; es decir, los problemas sirven como medio de acercamiento. (Gráfica No. 14).

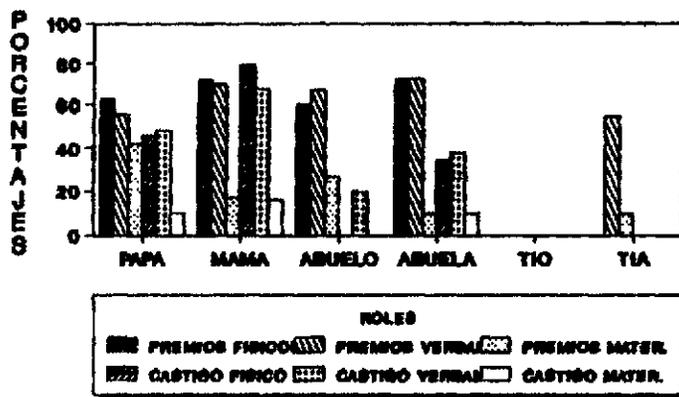
Actividades Compartidas en la Familia

Se consideró importante conocer el número de actividades en que la familia participa como grupo, ya que esto ayuda a identificar la dinámica y grado de integración de la familia, facilitando o no el crecimiento individual y del grupo. Se tuvo en cuenta la frecuencia e intensidad afectiva al compartir las siguientes actividades: deporte, paseos, comidas, programas de televisión, visitas familiares, fiestas, reuniones comunitarias, actividades religiosas, mercado y oficios caseros.

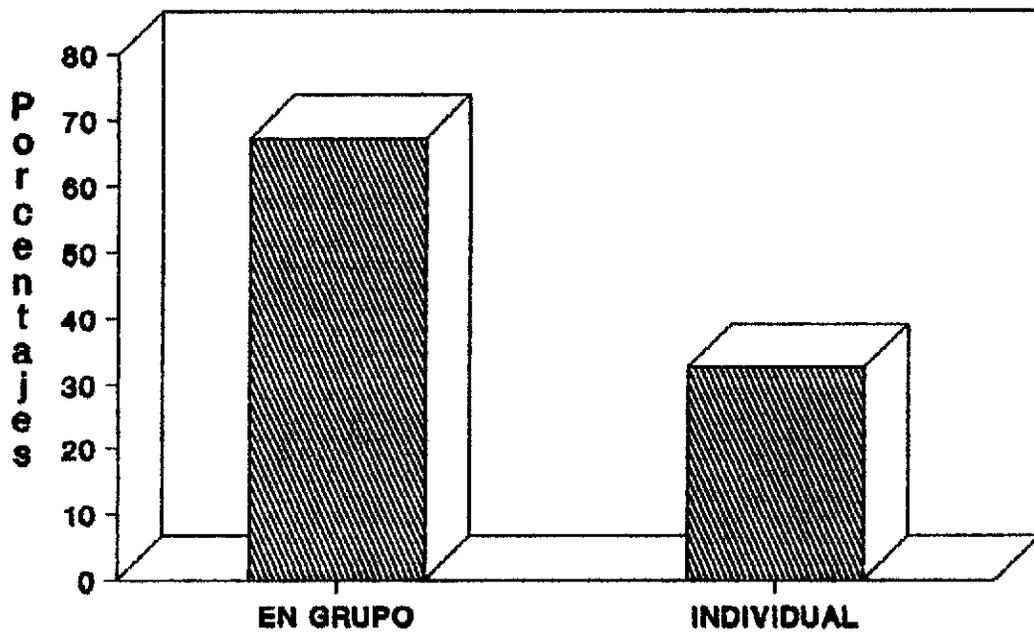
GRAFICA 12. ROLES DE LOS ADULTOS EN LA CRIANZA DE LOS NIÑOS. LERIDA 1989



GRAFICA 13. ROLES DE LOS ADULTOS EN LA CRIANZA DE LOS NIÑOS. LERIDA 1989



GRAFICA 14. ENFRENTAMIENTO A CRISIS FAMILIARES. LERIDA 1989



ceol/mar

Se observó que el 60.4% de las familias comparten entre 5 y más actividades.

El 20.8% de familias comparten de 3 a 4 actividades, el 15.8% comparten de 1 a 2 actividades y el 3% no comparte ninguna actividad. Este comportamiento nos corroboró que las familias mantienen una buena integración y se han cohesionado posiblemente como medio de protección a factores externos. (Gráfica No.15).

D. GENERALIDADES

El ser o No Sobreviviente e Identificación con el Barrio y el Pueblo

Al relacionar estas dos variables se encontró que el 49% de familias sobrevivientes no se identifican con el pueblo y el 12% de no sobrevivientes tampoco se identifican. Es decir, por cada familia no sobreviviente que no se identifica, hay 4 familias sobrevivientes que tampoco lo hacen.

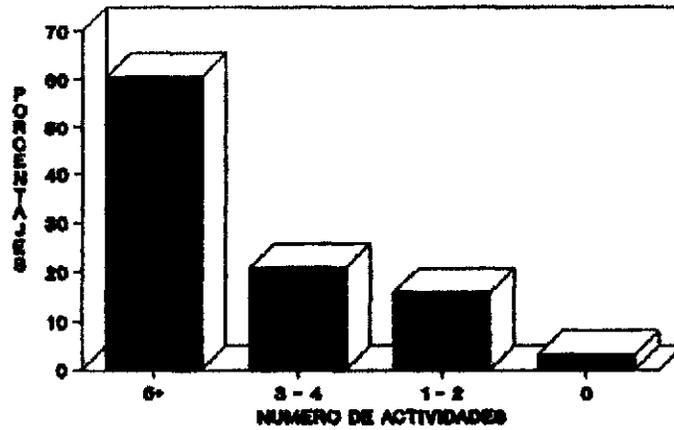
El 58% de familias encuestadas son sobrevivientes de la tragedia.

Al analizar esta misma variable con la identificación del barrio estos datos varían, en el sentido que el 40% de familias no sobrevivientes si se identifican, en tanto que los sobrevivientes lo hacen en un 69%, es decir, hay mayor identificación en las familias sobrevivientes. Esto puede estar dado por la presencia de promotores sociales en los barrios de sobrevivientes, como también porque varias promotoras de vivienda tuvieron en cuenta la vecindad anterior y el conocimiento de las personas para la adjudicación en el mismo barrio, factor que no solo facilita la identificación, sino la promoción del desarrollo comunitario. (Gráfica No.16).

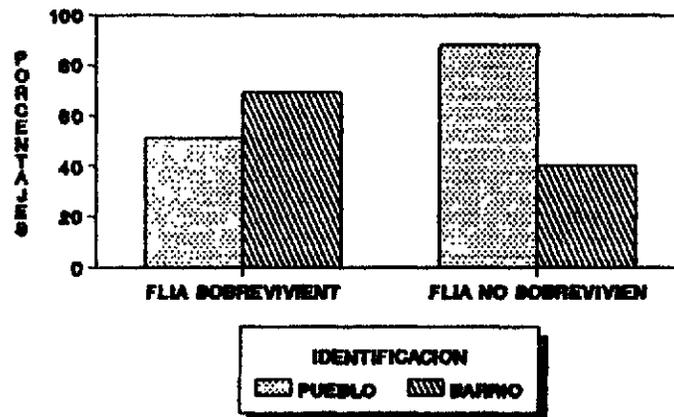
TABLA 3. EL SER O NO FAMILIA SOBREVIVIENTE Y SU AUTOESTIMA. LERIDA 1989.

F.		AUTOESTIMA DE LA FAMILIA				
		ALTA		BAJA		TOTAL
S O B R E V I V I E N T E	SI	88%	52	12%	7	59
	NO	74%	31	16%	11	42
TOTAL			83		18	101

GRAFICA 15. ACTIVIDADES COMPARTIDAS EN LA FAMILIA. LERIDA 1989



GRAFICA 16. IDENTIFICACION TERRITORIAL. LERIDA 1989



Relacionando estas variables, se encontró que el 88% de familias sobrevivientes tienen una autoestima alta, en tanto que las no sobrevivientes tienen autoestima alta en un 74%. Este hecho puede estar dado como resultado de los diferentes programas sociales emprendidos con la población sobreviviente, sumado a esto, las buenas condiciones de vivienda de los mismos.

Este hallazgo es importante en el sentido que muestra una buena recuperación de la población y traza mejores perspectivas en el proceso de rehabilitación y desarrollo de las comunidades.

El Ser o no Sobreviviente y el Tipo de Familia

Al relacionar estas dos variables, se observaron los siguientes comportamientos:

El 32.6% de las familias encuestadas son nucleares, es decir, están compuestas por padres e hijos habitando en la misma casa

Las familias sobrevivientes son nucleares en un 34%, en tanto que las no sobrevivientes lo son en un 23%, con una diferencia de proporción del 11%.

El 23.7% de las familias sobrevivientes son reconstruidas, especificidad dada cuando una pareja formaliza un hogar existiendo hijos de uniones anteriores. No se encontró diferencia significativa con las familias no sobrevivientes.

El 19% de las familias encuestadas son extensas, es decir, además de los padres e hijos, viven en la misma casa otros familiares. El 18.6% de familias no sobrevivientes son extensas con una diferencia de proporciones de 5.5% con relación al grupo de sobrevivientes.

El 4.7% de las familias no sobrevivientes son incompletas, es decir, un padre o una madre vive solo con sus hijos. Existe una diferencia de proporciones de 3.1% con el grupo de familias sobrevivientes.

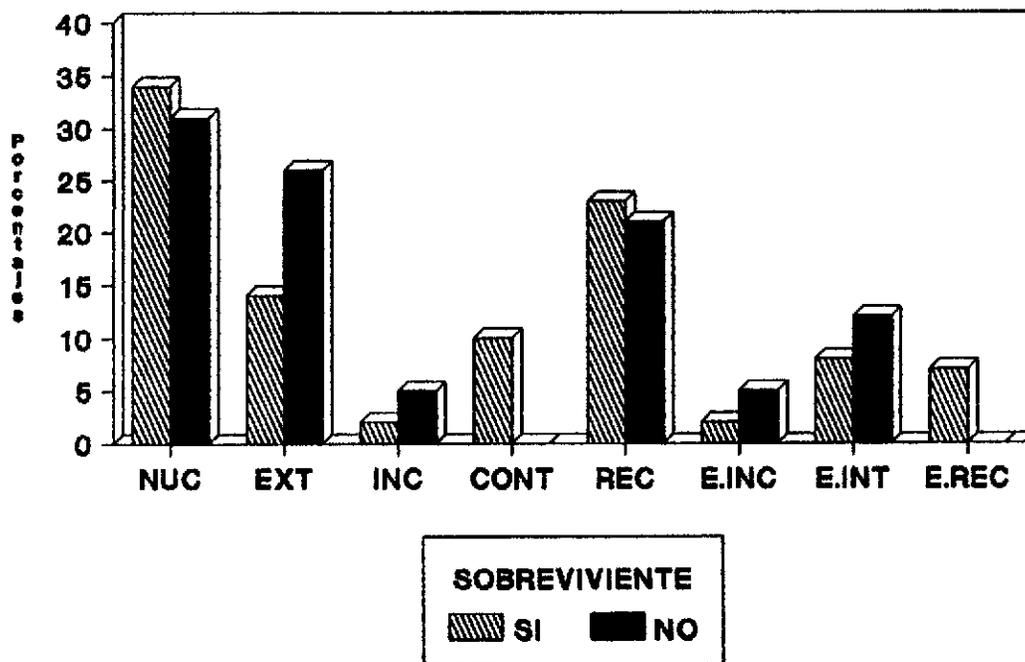
Además, se observó que el 5.9% de familias son contraídas, encontrándose ésta en los sobrevivientes por la desaparición de uno o más de sus miembros.

Finalmente, se encontró que el 16.7% de familias que son incompletas, interrumpidas o reconstruidas, viven con su familia extensa.(Gráfica No.17).

El Ser o No Familia Sobreviviente y el Enfrentamiento a Crisis Familiares

Al cruzar estas dos variables, se encontró que las familias

GRAFICA 17. SOBREVIVENCIA Y TIPO DE FAMILIA. LERIDA 1989



sobrevivientes en un 24% utilizan los problemas como un medio de disgregación, existiendo una diferencia de proporciones del 5% con el grupo de no sobrevivientes.

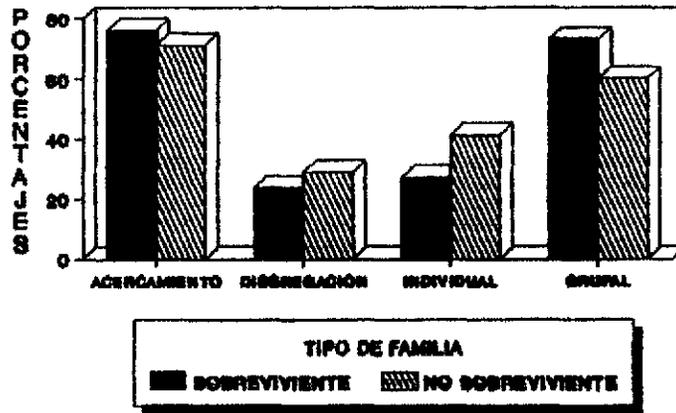
La resolución de las crisis lo hacen con la participación del grupo familiar en un 73% las familias sobrevivientes, con una diferencia de proporciones del 13% con el otro grupo. Este factor puede estar dado por la experiencia de una tragedia que ha hecho que las familias se unan y se protejan interiormente, y esto se corrobora por el hecho de que sólo el 27% de familias sobrevivientes la enfrentan individualmente en tanto que las no sobrevivientes lo hacen en un 41%. (Gráfica No.18).

Al relacionar familias sobrevivientes con la reacción de la madre y el padre al embarazo, se observó, que la aceptación de ambos fue mayor en las familias sobrevivientes, en el caso de las madres en un 78% con una diferencia de proporciones de un 10% con el grupo de no sobrevivientes, y en el caso de los padres en un 71% con una diferencia de proporciones de un 6% con el grupo de no sobrevivientes. (Gráfica No.19).

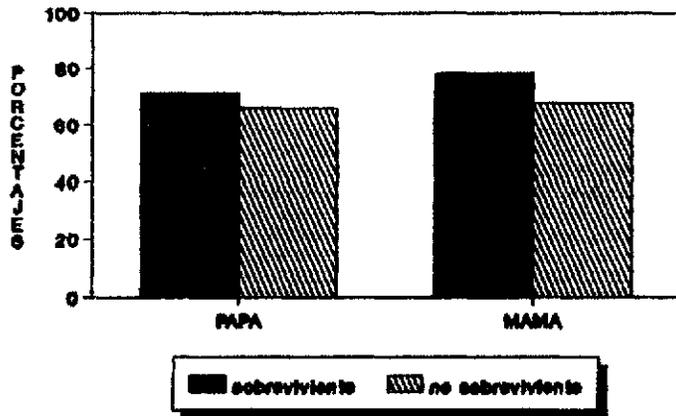
TABLA 4. ENFRENTAMIENTO A CRISIS FAMILIAR Y LA ACTITUD DEL NIÑO AL JUGAR. LERIDA 1989.

		ACTITUD AL JUGAR										
		LIDER		DEPEN		AISL.		AGRES.		OTRO	TOTAL	
E N F R E N T A M I E N T O	IND.	30%	10	43%	14	9%	3	18%	6	0	33	
	GRUP.	28%	19	43%	29	7%	5	7%	10	5	68	
	TOTAL		29		43		8		16	5	101	
A C R I S I S F A M I L I A R	ACER.	30%	22	45%	33	5%	4	13%	10	7%	5	74
	DISGRE GACION	23%	6	39%	10	15%	4	23%	6	0	26	
	TOTAL		28		43		8		16	5	100	

GRAFICA 18. SOBREVIVENCIA Y ENFRENTAMIENTO A CRISIS FAMILIARES. LERIDA 1989



GRAFICA 19. SOBREVIVENCIA - REACCION DE LOS PADRES AL EMBARAZO. LERIDA 1989



Cruzando estas dos variables se encontró que la actitud agresiva del niño al jugar, se dá en mayor grado en las familias que enfrentan las crisis en forma individual, en un 18%, en tanto que las familias que lo hacen en forma grupal, tienen niños con actitudes agresivas en un 7%, con una diferencia de proporciones del 11%.

Se encontró que las familias que utilizan los problemas para disgregarse, sus niños en el juego son aislados y agresivos con una diferencia de proporciones del 10% con relación a las familias que se acercan en las crisis.

Así mismo, las familias que se acercan en las crisis, presentan niños líderes y dependientes en el juego en un 30% y 45% con una diferencia de proporciones de 7 y 6% respectivamente con relación a la otra actitud tomada por la familia.

Desarrollo Afectivo

El Desarrollo afectivo se establece a partir de la dinámica de relación Madre e Hijo, desde el momento de la concepción, pasando luego por diferentes niveles de maduración, fases en las cuales el niño experimenta emociones placenteras y displacenteras que le permiten la asimilación de las experiencias dadas por el medio, factores éstos que conforman su personalidad, favoreciendo la expresión de los sentimientos más elaborados en el ser humano; los que conllevan a su adaptación familiar y social.

Teniendo en cuenta los conceptos teóricos de la revisión bibliográfica y la observación directa de los investigadores en el medio, se evaluó el impacto de la tragedia, en la población menor de 5 años, por considerarse este grupo de alto riesgo en el área de la salud.

Así mismo, se tuvo en cuenta para el análisis el hecho de ser sobreviviente o no del desastre. Además, el desarrollo afectivo, se analizó a través de las reacciones de aceptación de la madre, el padre y la familia, al embarazo y nacimiento.

En este análisis fueron también importantes: el establecimiento de la expresión libre de sentimientos por parte de la familia, como las relaciones de contacto durante la alimentación, el padecimiento de enfermedades, los comportamientos que expresa con mayor frecuencia el niño, las actitudes del menor al compartir los juegos, la asistencia al jardín y el peso actual, como gradientes de significación en el desarrollo afectivo.

Niño Sobreviviente y Desarrollo Afectivo

Al relacionar niño sobreviviente con desarrollo afectivo; se observó una diferencia de proporciones en el desarrollo inferior de un 18% más, en el grupo de niños sobrevivientes; comparados con el grupo de no sobrevivientes.

Este permitió constatar que el hecho de que los niños hayan sufrido en forma directa la tragedia, se correlaciona altamente con un desarrollo afectivo inferior. (Gráfica No.20)

TABLA 5. TIPO DE FAMILIA Y EL DESARROLLO AFECTIVO DEL NIÑO. LERIDA 1989.

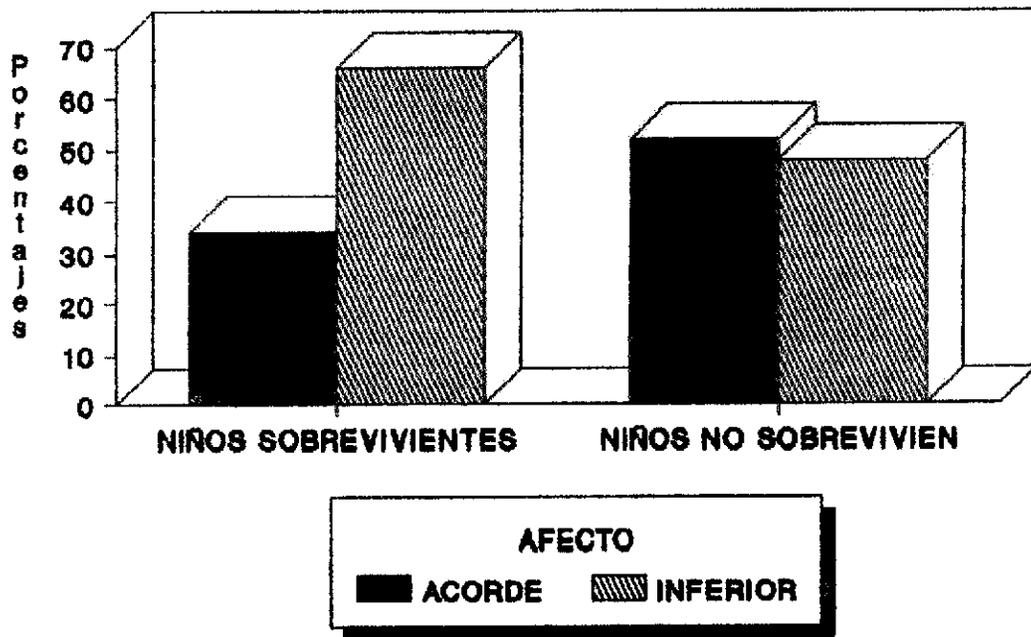
		DESARROLLO AFECTIVO				
		INFERIOR		ACORDE		TOTAL
T I P O D E F A M I L I A	NUCL.	45%	15	54.5%	18	33
	EXT.	36.8%	7	63.1%	12	19
	INTE.	66.6%	2	33.3%	1	3
	CONTR.	83.3%	5	16.6%	1	6
	RECON.	52.1%	12	47.8%	11	23
	INC.EX.	33.3%	1	66.6%	2	3
	INT.EX.	80%	8	20%	2	10
REC.E.	59%	2	50%	2	4	
TOTAL		52		49		101

Al hacer este cruce de variables, se encontró que en las familias nucleares y extensas se encuentran niños con mejor desarrollo afectivo que en el otro grupo de familias, pues el 54.5% de nucleares tienen desarrollo acorde con una diferencia de proporciones de 9.1% con los de desarrollo inferior y en las extensas el 63.1% con una diferencia de proporciones de 26.3% con relación al desarrollo inferior en estas mismas familias.

Esta diferencia puede estar dada por la estabilidad del número de integrantes de las familias en su relación con el menor.

En las familias contraídas se encontró que el 83.3% tienen niños con desarrollo inferior, las reconstruidas en un 52.1% y las interrumpidas extensas en un 80%.

GRAFICA 20. SOBREVIVENCIA - DESARROLLO AFECTIVO DE LOS NIÑOS. LERIDA 1989



cancl/mcar

Familia Sobreviviente y Desarrollo Afectivo

El 53% de familias sobrevivientes presentan hijos con un desarrollo afectivo acorde, teniendo una diferencia de proporciones del 10% mayor, al compararla con el grupo de niños de familias no sobrevivientes.

Esto puede deberse a las necesidades de recuperación de sus miembros perdidos y a la protección intrafamiliar que generó la tragedia.

Este hallazgo es diferente con relación al encontrado en los niños que vivieron la tragedia, los cuales presentan un desarrollo afectivo inferior; lo que confirmó que la exposición a situaciones traumáticas, es un factor de riesgo que incide altamente en el desarrollo afectivo. (Gráfica No.21)

Reacción de los Padres y Familia al Embarazo y el Desarrollo Afectivo

Del total de madres (74) que manifestaron aceptación del embarazo, tuvieron niños con un desarrollo afectivo acorde en un 61% y del total de madres (22) que rechazaron el embarazo, solamente 4 de los menores presentaron un desarrollo acorde; es decir, que por cada 4 niños rechazados, sólo 1 presentó un desarrollo afectivo acorde, evidenciándose una alta tasa de asociación ante el rechazo de la madre y el desarrollo afectivo del menor.

De 69 padres que aceptaron el embarazo, se encontró una relación significativa en el desarrollo afectivo acorde de los menores en un 64%; además, se observó que el 36% de los niños de este grupo, evidenciaron un desarrollo afectivo inferior. La diferencia de proporciones de un 28% en este mismo grupo demuestra cómo la aceptación por parte de los padres es un factor de protección para el desarrollo afectivo del menor.

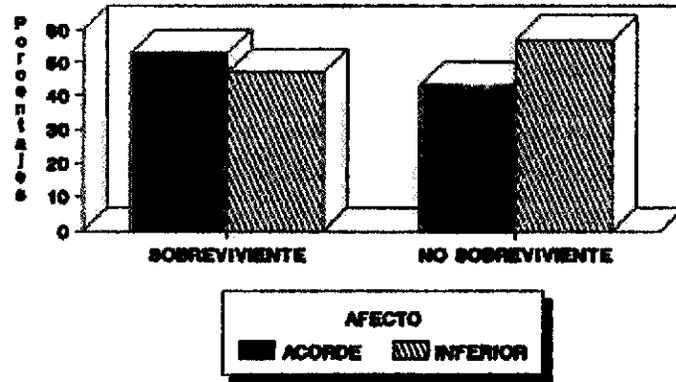
Dentro de la red de apoyo psicológico durante el embarazo, la aceptación de la familia es fundamental para el desarrollo afectivo del niño.

El 66% aceptaron el embarazo, de los cuales el 63% presentaron un desarrollo afectivo acorde, contrastado con el 29% del grupo de niños cuyo embarazo no fué aceptado. (Gráfica No.22)

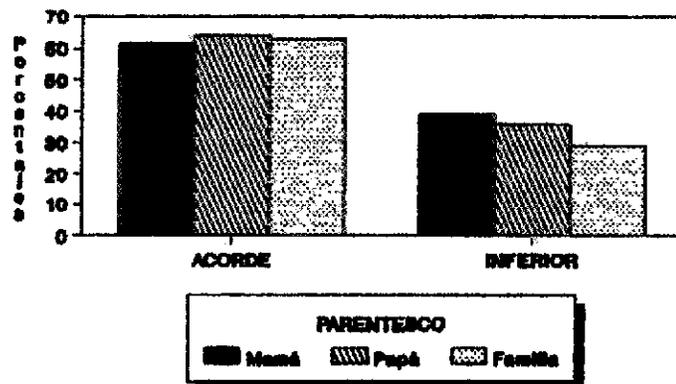
Reacción de los Padres y Familia al Nacimiento y el Desarrollo Afectivo

Se observó que 92 de las madres tuvieron una reacción de aceptación al nacimiento del niño, siendo superior a la encontrada en el embarazo, la cual fué de 74 madres.

**GRAFICA 21. SOBREVIVENCIA DE LA FAMILIA Y DESARROLLO AFECTIVO DEL NIÑO.
LERIDA 1998**



**GRAFICA 22. ACEPTACION FAMILIAR AL EMBARAZO-DESARROLLO AFECTIVO DEL NIÑO
LERIDA 1989**



Además, se observó una diferencia de proporciones del 30% en el desarrollo afectivo inferior en los niños que no son aceptados en relación con los niños aceptados.

Lo que continúa confirmando la hipótesis planteada por los teóricos y las observaciones directas de los investigadores en la práctica, que el establecimiento del vínculo afectivo a edades tempranas es un factor de protección en el desarrollo afectivo del menor.

Se observó un aumento en la reacción del padre al nacimiento (77%) con relación a la aceptación de los padres al embarazo la cual fué de (69%); correlacionándose altamente la aceptación con el desarrollo afectivo acorde; presentándose una relación de proporciones de un 73% de niños que tienen desarrollo inferior y que no fueron aceptados por los padres, en contraste con un 27% de este mismo grupo, que tuvo un desarrollo acorde, dándose una diferencia de proporciones de 46%.

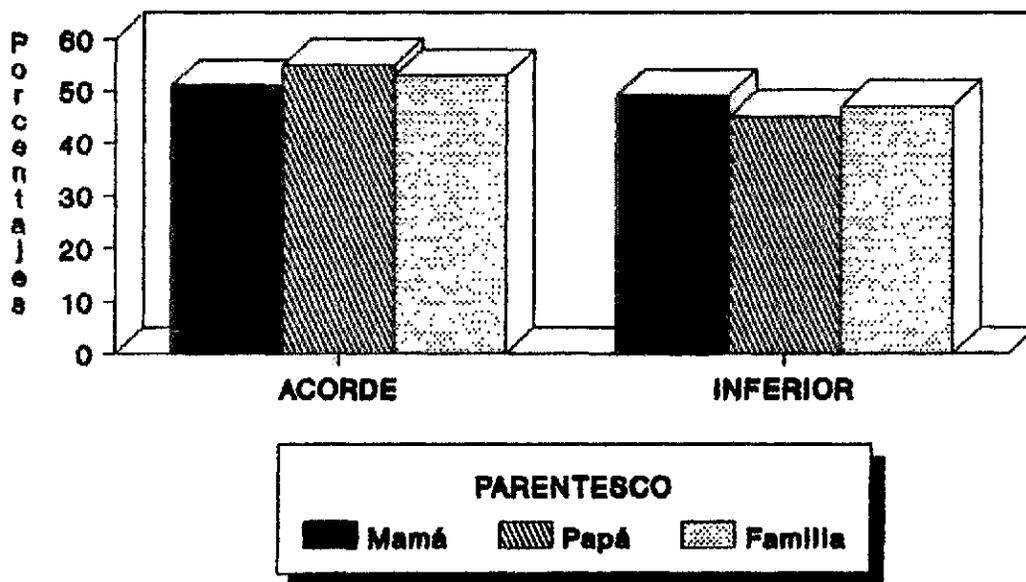
El 88% de las familias aceptaron el nacimiento del niño. El impacto de este hecho sobre el desarrollo del niño, mostró que por cada niño no aceptado, que tiene desarrollo afectivo acorde, hay 3 niños que lo tienen, en el grupo que fueron aceptados por sus familias.

Queda así demostrado, cómo las teorías trabajadas en esta Investigación, reafirman que las reacciones de aceptación por parte de los padres y la familia, al embarazo y nacimiento del menor, consolidan las bases para el desarrollo del vínculo afectivo que perdurará a través de su desarrollo. (Gráfica No.23)

TABLA 6. RELACION DE CONTACTO DURANTE LA ALIMENTACION Y DESARROLLO AFECTIVO. LERIDA. 1989.

R. C O N T A C T O A L I M E N. N.		DESARROLLO AFECTIVO				
		INFERIOR		ACORDE		TOTAL
ACTIVO		48%	43	52%	46	89
PASIVO		73%	8	27%	3	11
TOTAL			51		49	100

**GRAFICA 23. ACEPTACION FAMILIAR AL NACIMIENTO-DESARROLLO AFECTIVO DEL NIÑO
LERIDA 1989**



camol/moar

Se encontró que el 73% de los niños que tuvieron una relación de contacto pasiva, presentaron un desarrollo afectivo inferior, siendo la diferencia de proporciones de 25% mayor, con respecto al grupo que tuvo una relación de contacto activo; lo anterior evidencia la importancia del contacto activo de la madre o persona sustituta, en el momento de alimentar al niño, para lograr el establecimiento de un desarrollo afectivo acorde.

Expresión Libre de Sentimientos en la Familia y Desarrollo Afectivo del Niño

El 51.5% de las familias estudiadas, manifestaron expresión libre de sentimientos de ternura. En forma consistente con los análisis anteriores, se encontró que el desarrollo afectivo acorde es más frecuente en los niños de familias que presentan expresión libre de sentimientos, en un 57%, al compararlos con el 38% de las familias que no lo expresan.

En ese sentido, la libre expresión de sentimientos al interior de la familia favorece en el menor el conocimiento de la realidad para lograr el establecimiento de relaciones posteriores con el medio circundante.

El 35% de las familias, manifestaron expresión libre de sentimientos de cólera. Con relación al desarrollo afectivo del menor, se encontró una relación positiva, en una proporción de 57%, en las familias que facilitan esta expresión.

El 39% de las familias encuestadas manifestaron una libre expresión del sentimiento de tristeza, en éstas, el 56% de los niños tienen un desarrollo afectivo acorde, siendo esta cifra mayor, al de las familias que manifestaron no expresar libremente este sentimiento, en los cuales este desarrollo fué del 43%. (Gráfica No.24)

TABLA 7. AUTOESTIMA EN LA FAMILIA Y EL DESARROLLO AFECTIVO. LERIDA 1989

		DESARROLLO AFECTIVO				
		INFERIOR		ACORDE	TOTAL	
A U T O E S T I M A	ALTA	47%	39	53%	44	83
	BAJA	72%	13	28%	5	18
	TOTAL		52		49	101